

## LA TRADUCCIÓN DE POESÍA O EL JUEGO DE LA *ZWISCHENSPRACHE*

**Tomás Ramos Orea**  
*Universidad de Granada*

### ABSTRACT

The author of this article disregards the theoretical discussion about most of the so-called problems posed by the translation of poetry. On the one hand, the translator is viewed as someone who should enforce a poetic will as he pursues his aim; on the other, what really matters is the outcome, i.e., the language into which the original poem has been rendered. But, above all, this final language or practical result of the translating process is understood to be some intermediate creation bridging up both the fictitiously distorted source language as well as the non-existing target language; it is within the purely ideal conveyance of the latter that the original text in question is sought to be rendered. Without these two equally figured factors putting pressure on the translator's task, the *Zwischensprache* (intermediate language or final re-creation) would never come to existence in translating poetry.

Más de una vez se me ha preguntado por el juego de mis recursos expresivos (potenciación y consecuencia) en el menester de traducir poesía. A excepción de unas cuantas controversias en virtud de exigencias académicas o de compromisos de cortesía<sup>1</sup>, me ha interesado más engolfarme en el puro ejercicio de traducir, que en dar explicaciones. Me parece más honrado perseguir los *qués* que gastar saliva sobre los *cómos*. Sabido es eso de: “The ones who can, do; the ones who can't, teach”. Y no debe extrañar el desenfado de mis palabras. Enzarzado desde antiguo en la apasionante peripecia literaria de la traducción *poética* de poesía, siempre la he concebido como operación *de resultado*. Imagínese el benévolo y desocupado lector lo que significaría para la humana aventura de convivir si en el ejercicio de la justicia se computaran, no ya exclusivamente, sino tan sólo predominantemente, las intenciones de los terráneos. Estas, para su valoración, en la mayoría de los contextos que pudieren ocuparnos, tendrán necesariamente que referirse a

divinales instancias. He venido insistiendo en que al esforzado traductor de poesía sólo le deben preocupar aquellas instrumentaciones que se cohonesten con el estadio final de su trabajo; es decir, *el resultado*, la traducción misma. Por este producto final debe estar preparado para recibir el aplauso, la rechifla o el mortificante y mero silencio.

Otra cosa es poder confesar, eso sí, el formidable alivio que me produjo encontrarme con el siguiente pensamiento de Wittgenstein, subsumido dentro de una cita de George Steiner:

It is of extreme importance to grasp the distinction which Wittgenstein puts forward, to understand how 'solution' can coexist with the absence of any systematic method of solution (the full delicacy and complication of the idea is brought out by Wittgenstein's analogy with mathematics, a mathematics in which there are solutions but no systematic method of solution). This distinction is, I believe, true not only of translation itself, but of the descriptions and judgements we can make of it.<sup>2</sup>

Hablé de alivio cuando de hacerse acompañar de tales autores se trata. Nada más. Sabemos, con sentir orteguiano, que los absolutos no están a la venta:

A la esencia de la verdad son indiferentes las vicisitudes del sufragio universal. La coincidencia de todos los hombres en una misma opinión no daría a ésta un quilate más de verdad, sólo nos proporcionaría una mayor tranquilidad y confianza subjetivas, porque en el fondo, somos los hombres humildes y débiles y nos aterra quedarnos con nuestro criterio.<sup>3</sup>

Pero retomemos el hilo. Decía que siempre he preferido trabajar a explicarme. Implicaba también que si en algún momento he teorizado, la más última intención que me espoleaba era la de obturar, o por lo menos contrarrestar, lo que me parecían abultadísimos disparates, por ejemplo, que alguien pretenda traducir sin *voluntad* de poesía:

El lenguaje poético es el lenguaje de la voluntad de poesía... (...) El lenguaje poético es el lenguaje del que quiere ser poeta —en potencia— y en realidad, del que quiere y acierta a serlo. Sin esa ilusión magnética, sin ese apuntar al norte no hay poesía.<sup>4</sup>

Ya sabemos, naturalmente, que al lector potencial es a quien compete sancionar el acierto o el fallo de nuestro empeño. Las palabras de Gerardo Diego son perfectamente transferibles a la actividad de la traducción de poesía.

Hay, sin embargo, excepcionales contextos en los que uno se ve protagonizando los papeles de autor y actor; o, con más plástico ejemplo, encarnando el menester de un cirujano que, habiéndose elegido él mismo como campo de pruebas, al tiempo de ejecutar su operación fuera explicando los pormenores de la misma a un público circundante. Pero ya hemos advertido de los

condicionamientos excepcionales que deben concurrir para tales situaciones. Los grandes desdoblamientos —eso que la sabiduría popular andaluza a presión de siglos llama ‘estar a la sopa y a la teta’ simultáneamente— más que a la Historia, pertenecen al mito; se nos antojan, por decirlo de alguna manera, de una realidad tan real que, por lo mismo, devienen inasequibles a los pobres mortales. Ulises, ya se sabe, se dio maña para oír sirenas y sobrevivir. Pero era Ulises.

Este pequeño preámbulo, que acaso esté pareciendo moroso a más de un lector, sí me gustaría que me sirviera un poco como expiación de mis inmediatas intenciones. Si me he confesado contrario a dar explicaciones y ahora creo que no tengo más remedio que darlas, es porque algo distinto ocurre. Si a alguno pudiera parecer que mis palabras encierran cierta carga (la que fuere) de doctrinación, es porque yo soy el primero que me percibo doctrinario. Y si alguien se sorprende, es porque precisamente yo soy el más cabalmente sorprendido. Y entremos, por fin, en materia.

Andaba yo este dilatado tiempo atrás entreteniéndome mis muy exigentes ocios con la traducción en endecasílabos blancos del poema —pentámetros yámbicos pareados— “The Vanity of Human Wishes” de Samuel Johnson. Igual que el buscador de mineral en presencia de un filón incomparable, o que el asceta ante la más calibrada adversidad para así templar los quilates de su merecimiento, así me he estado yo debatiendo semana tras semana ante el magnífico reto que suponía semejante empresa. Para ilustrar algunos aspectos de mi proceso de traducir, y asimismo para dar cuenta de las instrumentaciones operativas que justificaban la conclusión teórica que intitula este ensayo, me he servido tan sólo de algunos versos de aproximadamente la primera quinta parte del poema. Con el fin de introducir al lector en el tono general de mi cometido, permítaseme, de apertura, transcribir los diez absolutos primeros versos del poema:

Let Observation, with extensive view,  
Survey mankind, from China to Peru;  
Remark each anxious toil, each eager strife;  
And watch the busy scenes of crowded life;  
Then say how hope and fear, desire and hate  
O’erspread with snares the clouded maze of fate,  
Where wavering man, betrayed by venturous pride  
To tread the dreary paths without a guide,  
As treacherous phantoms in the mist delude;  
Shuns fancied ills, or chases airy good;

Recorra el orbe, de Perú a la China,  
la Observación, con vista abarcadora;  
repare en cada esfuerzo y afán ávido  
y contemple la vida abigarrada;  
ved cómo el miedo, anhelo, odio y deseo  
acechan del destino el laberinto  
donde el hombre al garete —y ofuscado

de seguir pautas lóbregas sin guía,  
mientras vanas visiones se hacen humo—  
esquiva angustias y persigue fábulas.

El hecho de haber elegido los diez primeros versos absolutos del poema, para una provisional aproximación, nos exonera de cualquier imputación de maniobra premeditada. Pero ya que de tales versos he proporcionado mi versión sin más reflexiones, voy a derramar mis comentarios sobre otros versos, ni más ni menos complicados que los ya vistos. El lector podrá ponderar el juego combinatorio de variantes y permutas, cruces y sustituciones que tiene lugar en los 368 versos de “The Vanity of Human Wishes”

The needy traveler, serene and gay,  
Walks the wild heath, and signs his toil away.  
Does envy seize thee? crush the upbraiding joy,  
Increase his riches and his peace destroy;

(37-40)

El viajero jovial, menesteroso,  
anda el brezal y con cantar se alivia...

¿Cómo traduciríamos el verso siguiente? “¿Te embarga a tí, lector la envidia? Aplasta esa alegría, causa de tus reproches...” etc., lo cual no suena mal, pero, claro, es lo menos parecido a un endecasílabo. “Aplasta, si envidioso, el gozo réspice”, introduce un término, “réspice”, inusual, dentro de la contextual equivalencia. “Si te embarga la envidia, aplasta el gozo”, en que, mediante una transformación en condicional de la interrogativa, se consigue un buen endecasílabo, si bien a costa de sacrificar el vocablo *upbraiding*, de decisiva significación en este verso.

“¿Le envidias? Chafa el gozo que reprochas”, tal vez la mejor opción (y por la que nos hemos decidido) en la que se ha descartado la intensificación de la interrogativa, sin merma irreparable del sentido; y el término *aplasta* —el más adecuado y contundente, tanto por su propia semántica como por la sinalefa que asimismo consiente con posibles comienzos de palabra a continuación— tiene que reemplazarse por *chafa*, *rompe*, etc. Así, la versión final de dicha estrofa sería:

El viajero jovial, menesteroso,  
anda el brezal y con cantar se alivia.  
¿Le envidias? Chafa el gozo que reprochas,  
aumenta sus riquezas, su paz rompe.

(37-40)

Few know the toiling stateman's fear or care

(47)

Aquí cualquier solución satisfactoria lleva consigo el sacrificio de más de una palabra del verso original, toda vez que no hay término aceptable para traducir *stateman*, excepto por *político*, *estadista*, ambas de tres sílabas mínimas, bien mediante su colocación a final de línea (potenciando su carácter esdrújulo) o mediante sinalefa, respectivamente. Ninguna de las dos salidas es posible sin el sacrificio antedicho. De ahí que, para empezar, hayamos echado mano de *yugo* como equivalente “en compendio” de *toiling*, *fear* y *care*. Por otra parte, el empleo de *saber* para *know* (en vez de cualquier otra equiparabilidad: conocer, tener noticia de, imaginarse, sospechar, etc.) conlleva la servidumbre del régimen preposicional en contracción genitiva, lo cual supone un inexorable alargamiento de las sílabas al no consentir soldadura posible. Solución final:

Pocos saben del yugo del político  
(47)

“Where Wealth unloved without a mourner died”  
(55)

Opciones: Literalmente: “Donde la riqueza (es decir, el rico que la encarnaba) moría falto-a de afectos y sin que nadie le llorase” 1. “Donde el rico moría en desamor”. *Desamor* pretende abrazar en pinza transpositiva y sincrética la falta de amor de “unloved” y la de “without a mourner”

2. Do sin duelo y odiado moría el rico  
Do sin duelo y no amado murió el rico  
Donde el rico murió odiado y sin duelo  
Donde el rico murió odiado e impío  
Donde odiado e impío...  
Do odiado y sin plañir moría el rico  
Do sin plañir moría el rico odiado/impío...

Las variaciones, combinaciones y permutaciones que mi capacidad retórica es capaz de generar, son teóricamente incontables; como para retar al más sofisticado equipo de computadores. Ya veremos dentro de muy poco la conclusión a la que se arriba, después de tan agónica búsqueda. De momento, y para vencer el impasse del vacío, nos decidimos por

donde el rico moría en desamor  
(55)

How wouldst thou shake at Britain's modish tribe,  
Dart the quick taunt, and edge the piercing gibe?  
Attentive truth and nature to descry,  
And pierce each scene with philosophic eye,  
To thee were solemn toys or empty show  
The robes of pleasures and the veils of woe  
(61-66)

Hemos sugerido:

¿Te instaría la tribu inglesa al uso  
a esgrimir, presto, agudas chanza y crítica?  
Tú que captas lo cierto y natural  
y horadas cada escena.....  
te sería un recreo o función vacua  
del goce el manto y del dolor los velos.

(61-66)

Para el resto del verso 64, que a propósito hemos dejado sin terminar, podrían servir:

[y horadas cada escena) agudamente  
causalmente  
con hondura  
esencialmente...

hasta un etcétera incontable. El traductor, permitiéndose el privilegio de la distorsión, ha querido rozar el listón que marca el límite de lo deseable y de lo inteligible, y precisamente en virtud de la técnica de la literalidad, preferido:

y horadas cada escena con ojo óptico

(64)

Los dos versos siguientes:

All aid the farce, and all thy mirth maintain,  
Whose joys are causeless, or whose griefs are vain.

(67-68)

Versos cuya traducción prosística maximalista sería algo así: “Todos cooperarían a la farsa, y tu regocijo manteniendo todos aquellos cuyas alegrías carecen de fundamento o cuyos sinsabores son estériles”. Nuestra propuesta:

Contribuirían a tu farsa todos  
los de dichas sin causa o penas vanas

(67-68)

en donde no hay más remedio que distorsionar, por vaciamiento, el sentido de *maintain* y prestárselo a *aid*, para obtener el híbrido de *contribuir*, al tiempo que prescindimos de *mirth*. Otra solución sería:

“Tu farsa alegre a haber te ayudarían”

(67)

única vía de traducir casi toda la literalidad completa del verso si bien el término *all* tendría que acumularse a la siguiente línea, haciendo de su traducción algo todavía más penitencial. Eso sin contar la cadena de soldaduras que hemos aplicado para achicar sílabas.

Unnumbered suppliants crowd Preferment's gate,  
(73)

cuya versión prosística sería: “Innumerables peticionarios se agolpan ante la puerta donde se escalan las dignidades” que, efectivamente, declara bien el contenido del verso en cuestión, si no fuera porque nos sobra una enormidad de sílabas, inservibles, además, a efectos del metro poético castellano. Nuestra versión:

Del Medro el portal colma horda solícita  
(73)

La labor de síntesis, en razón del juego de juntas aplicadas, habla por sí sola.

Athirst for wealth, and burning to be great;  
Delusive Fortune hears the incessant call,  
They mount, they shine, evaporate, and fall.  
(74-76)

Posibilidades para el verso 74:

1. “sedienta de riqueza y megalómana”
2. “sedienta de riqueza, ardiendo en ínfulas”

En la primera versión sacrificamos *burning*, aunque tratamos de acumularlo junto con “to be great” en la substantivación valorativa de *megalómana*; en la segunda versión, más literal, se merma la rotundidad de la semblanza que Johnson parece dedicar a la caterva de “suppliants”, y se consigue:

“sedienta de riqueza, ardiendo en ínfulas”  
(74)

Para los versos 75-76:

Esquivo, oye el Azar el grito asiduo:  
se yerguen, brillan, se evaporan, caen.  
(75-76)

He aquí dos de las líneas menos conflictivas de las hasta ahora consideradas, por la feliz condición de poder trasladar casi al pie de la letra, palabra por palabra, la ‘forma formante’ de un sistema al otro.

Es necesario detenerse aquí, al final de esta cala orientativa. Los 368 versos del

poema proporcionan una increíble, inagotable cantera de dificultades, capaz de poner a prueba todo el utillaje de recursos del traductor. En este punto, así, debo suplicar del lector despreocupado un poco de paciencia ya que, si bien no distamos mucho del destino final, todo lo que antecede casi podría considerarse ajeno al verdadero e indivisible meollo de este trabajo, cual es justificar esa noción de lengua intermedia o *Zwischensprache* en la que me he apoyado para intitularlo.

Pero volvamos a algunos de los versos o estrofas que nos han servido de modelo. Veíamos que la desazón intensa que nos advenía al intentar transvasar la ‘forma formante’ de “Does envy seize thee? crush the upbraiding joy” (39) tenía un origen doble: El de la desmesura ‘argumental o de relato’ del verso inglés, y la parquedad de virtualidades que pueden encerrarse en once sílabas castellanas. Nuestro razonar discurría a lo largo de un camino de expectativas flanqueadas, de un lado, por el deseo de reducir al mínimo el contenido de la línea inglesa; y por otro, de potenciar al máximo las capacidades comunicativas de los vocablos constreñidos en la camisa de fuerza del endecasílabo castellano. El forcejeo que libraba nuestro cerebro lo era tanto por debatirse con alguna versión *inexistente* del texto original inglés, algo así como “Envious?... joy, broken, etc.”, como con el correlato de su equiparación castellana, asimismo *inexistente* y quimérica; algo parecido a esta cadena de bonitos absurdos:

1. ¿Enviadía presa? Aplasta, repro..., alegre...
2. ¿Rencor tú agar[ra]? Pisa reproche alé[gría]
3. ¿Corroe alé[gría]? te pisa envidia engancha...
4. La di[cha] machá[ca] [que te a] tormén [ta] [si es]clavo [de la] envi[di]a sientes...

Y así hasta la desintegración del más templado. Idéntico proceso ‘pánico’, fijémonos, podemos aplicar a los vocablos que componen el verso inglés. Sólo el pudor y la carencia objetiva de capacidad de pirueteo en una lengua no propia me eximen de semejante funambulismo.

Pero tanto una lengua como otra (*inexistentes*, recordemos) son precisamente los materiales ficticios de los que el traductor, en su tantalizante agonía, se sirve, y en los que encuentra apoyo para configurar esa lengua puente o *Zwischensprache*, o *lengua de resultado* que es la traducción en su estadio final. Y esta lengua es, por definición, la menos mala de todas las posibles en cada caso; porque cada caso, por corolario incontestable, acarrearía ese ejercicio de buceo —de un solo uso— en las dos fantasmagorías. Porque fantasmagorías o ficciones no existentes son los troceos, amputaciones y posibilismos que permite el verso inglés reseñado: “Does envy seize thee? crush the upbraiding joy” en la mente del traductor; como imponderables son para la cordura, igualmente, los tanteos que aventuraba yo para la traducción al castellano del mismo verso. Resultado de la presión ejercida por ambas inmersiones en los divertidos absurdos que nos hemos proporcionado a expensas de uno y otro sistema de signos, es la plasmación de la citada *lengua intermedia*, *Zwischensprache*, producto del ejercicio de traducir. Dicha lengua puente, o estadio final, *de resultado*, sería en nuestro caso:



¿Le envidias? Chafa el gozo que reprochas...

Opino que todo eso de las traiciones y/o fidelidades son perfectas y piadosas bobadas. Si alguien se ausulta su disposición de perpetrar cosa tan moralmente fea como es una traición, que se tome algún fármaco disuasor, o que cambie de menester. Y si, por el contrario, alguien hace depender una gavilla de torpezas de una presunta fidelidad —que, por si fuera poco, nadie le ha reclamado— creemos que el precio, además de alto, no se justifica. Yo no me apresto a traducir poesía permitiendo que eventualmente aparezca en el espectro de mi conciencia la calificación de *traidor* o *leal*, sino más bien con el propósito de dar testimonio de la ya tantas veces citada *lengua puente* o *lengua intermedia*. Si, por añadidura, soy respetuoso con el autor, mejor que mejor: mi acción quedará recogida en el libro de los buenos modales. En un sentido último, lo más gratificante que posee todo poema original, al menos en potencia, es propiciar que otros lo traduzcan, ensanchando el volumen del alma de quienes (traductor y lectores) tomen parte en la aventura.

#### Notas

1. En mi *Antología opcional de poemas emocionales ingleses* (inérita) y como parte del pequeño aparato doctrinal anexo a su “Nota introductiva”, menciono mis trabajos ya publicados sobre el asunto.
2. George Steiner, “The Claims of Theory”, en *After Babel: Aspects of Language and Translation* (London: OUP. 1975), p. 275.
3. José Ortega y Gasset, “Los valores no son cosas agradables”, de *Introducción a una estimativa*, en *Obras completas*, vol. VI (Madrid: Revista de Occidente, 1964), pp. 320-321.
4. Gerardo Diego, “El lenguaje poético en la actualidad”, *Arbor*, n.º 211-212 (julio-agosto, 1963), p. 44.